

En Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014. (Argentina): EUDEBA.

Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina.

Agustín Salvia, Julieta Vera y Santiago Poy.

Cita:

Agustín Salvia, Julieta Vera y Santiago Poy (2015). *Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014. (Argentina): EUDEBA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/285>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/HmM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina

AGUSTÍN SALVIA,¹ JULIETA VERA² Y SANTIAGO POY³

1. Presentación

La crisis económica y social de comienzos del nuevo siglo fue un punto de llegada del deterioro sufrido por el escenario socio-laboral argentino durante la fase de convertibilidad y aplicación de reformas estructurales consolidada en la década del noventa. La reducción del desempleo y del subempleo durante la posconvertibilidad supuso un agudo contraste con el escenario previo. Una política económica de signo más heterodoxo, orientada hacia el mercado interno y el crecimiento industrial, habría jugado un papel importante en estos cambios. Si bien existe consenso acerca de las transformaciones en el rol del Estado y en la dirección de las políticas macroeconómicas y de protección social durante la nueva fase (Novick, 2006; CENDA, 2010; Aspiazú *et al*, 2011; CIFRA, 2011; Lindenboim, 2012; Damill, Frenkel y Rapetti, 2014), no hay acuerdo acerca de los cambios estructurales en el mercado de trabajo que se habrían puesto en juego en la nueva etapa.

1. Investigador del CONICET. Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA), y Coordinador e Investigador Jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. E-mail: agsalvia@retina.ar.

2. Investigadora del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). E-mail: julietavera@gmail.com.

3. Becario Doctoral del CONICET en el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). E-mail: santiago_poy@uca.edu.ar.

En este marco, el presente capítulo abre interrogantes acerca de los cambios y continuidades que tuvieron lugar en la estructura económico-ocupacional a lo largo de los dos ciclos macroeconómicos referidos. ¿Cómo impactó el modelo económico concentrado y abierto al mercado mundial, propio de la década del noventa, sobre el mercado de trabajo, en un contexto de heterogeneidad estructural? ¿En qué medida los cambios de la política económica ocurridos tras la devaluación, propiciaron una reconfiguración sustantiva de dicha estructura? ¿Cuál fue la capacidad de los sectores más dinámicos de la economía para absorber fuerza de trabajo excedentaria ocupada en actividades de baja productividad?

Un importante supuesto que se encuentra detrás de estos interrogantes es que si bien no es poca la relevancia de las políticas económicas y socio-laborales para dar cuenta de los procesos que tuvieron lugar, existen condiciones estructurales que condicionan y limitan el campo de acción de dichas intervenciones. En esta línea, las continuidades que puedan observarse en el mercado de trabajo durante la nueva fase de crecimiento en la posconvertibilidad deberían entenderse a la luz de la heterogeneidad estructural, la cual corresponde caracterizar en el marco del régimen social de acumulación dominante en la economía argentina bajo el contexto de globalización capitalista de las últimas décadas.

La preocupación por la heterogeneidad estructural se relaciona con la problemática de la desigualdad extrema y persistente, lo cual es una condición común a muchas economías periféricas y, en particular, a las de América Latina, una de las regiones con mayor grado de desigualdad en el planeta. Una teoría del desarrollo debería poder explicar esta singularidad histórica que se origina en la permanencia de un amplio segmento de la fuerza de trabajo en actividades de muy baja productividad e ingresos, así como en la existencia de marcadas disparidades de productividad entre los sectores y dentro de ellos. En este marco, desde su período fundacional, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha sostenido que las economías de la región forman parte de un sistema económico global que se caracteriza por su particular heterogeneidad productiva como inhibidor del desarrollo y condicionante de la viabilidad de los regímenes macroeconómicos. Los patrones de empleo y distribución que se originan a partir de esta estructura heterogénea tienden a ser profundamente regresivos.⁴

4. La tesis de la heterogeneidad estructural dio forma al programa inicial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Prebisch, 1949 y 1970). Actualmente, CEPAL ha retomado parcialmente el enfoque como marco interpretativo del subdesarrollo latinoamericano (Cimoli, Porcile, Primi y Vergara, 2005; Porcile, 2010; CEPAL, 2010 - 2011).

Para dar respuesta a las preguntas arriba formuladas desde el enfoque propuesto, se compara la matriz económico-ocupacional durante el período de reformas neoliberales en la convertibilidad y la etapa de crecimiento bajo políticas heterodoxas en la posconvertibilidad, teniendo en cuenta específicamente la inserción sectorial de la fuerza de trabajo, la calidad de los empleos, las brechas de ingresos y el volumen y características de los excedentes de población. El análisis se centra en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires durante todo el período –tomándose como años testigo 1992, 1994, 1998, 2001, 2004, 2007 y 2012– y se complementa con una mirada sobre el total del país durante la Posconvertibilidad. La evidencia fue construida a partir de micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.⁵

2. El enfoque teórico: una vuelta a la tesis de la heterogeneidad estructural

El enfoque teórico que propone este capítulo sostiene que una de las características de la economía argentina, al igual que la de otros países de la región, es su heterogeneidad estructural. La heterogeneidad estructural puede definirse como una situación en la que existen amplias diferencias en cuanto a niveles de productividad del trabajo, tanto entre los sectores de la economía como hacia el interior de los mismos. Tales diferencias deben ser lo suficientemente ostensibles como para que se produzca una nítida segmentación del sistema productivo y del mercado laboral en estratos diversos, con condiciones tecnológicas y de remuneración muy diferenciadas.

Esta tesis recoge una serie de características propias de las economías del subdesarrollo: los modos desarticulados en que las economías nacionales asimilan el progreso técnico, la incapacidad para emplear productivamente al conjunto de la fuerza de trabajo y los efectos regresivos que estos procesos

5. Si bien el marco teórico-metodológico general de la Encuesta Permanente de Hogares no se modificó, la fuente de datos sufrió diversas transformaciones a lo largo del período bajo estudio, con distintas consecuencias en materia de comparabilidad de las series. El último cambio importante del programa implicó una completa reformulación, el cual fue instrumentado en el segundo semestre de 2003 y ocasionó un reemplazo de la antigua EPH “puntual” por la denominada EPH “continua”. Esta reformulación trajo aparejada la necesidad de un ejercicio de empalme propio para el estudio de los cambios ocurridos en la heterogeneidad de la estructura ocupacional y la segmentación del mercado laboral. El empalme realizado en el presente capítulo retoma y amplía el que se presentó en Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli y Stefani (2008).

tienen, en el largo plazo, sobre el crecimiento y la distribución del ingreso. De acuerdo con este razonamiento, la heterogeneidad estructural implica la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo, dada la composición del capital invertido, es alta o normal (es decir similar a la que alcanzan las economías de los países centrales), junto con otras en las que, dado su alto rezago tecnológico, la productividad es mucho más baja o nula (Prebisch, 1949, 1970; Pinto, 1976).⁶

Siguiendo esta perspectiva, el enfoque histórico-estructuralista latinoamericano avanzó en identificar los mecanismos por los que las desigualdades en materia de productividad, crecimiento e ingresos persisten o se amplían en el tiempo. Según algunas interpretaciones, la concepción de heterogeneidad se asocia a la de dualismo, en la que se distingue entre trabajadores ocupados en actividades de subsistencia (con productividad marginal, cero o negativa), y trabajadores empleados en el sector moderno de la economía, dos segmentos con niveles cualitativamente distintos de incorporación de capital al proceso productivo y, por ende, de productividad media del trabajo. Sin embargo, incluso reconociendo la alta incidencia de las actividades de subsistencia en las economías de la periferia, en general se admite que la heterogeneidad estructural es un fenómeno más complejo que el dualismo, dado que abarca diversas capas de productividad. Lo que distingue a las economías de la periferia de aquellas del centro es que las diferencias de productividad entre los diversos estratos son más marcadas. En las economías de la periferia ocurre incluso que las capas de muy baja productividad absorben una parte importante del empleo total, lo que refleja la modernización parcial e imperfecta de su sistema productivo. Pero si bien Prebisch desarrolló sus ideas sobre la base de grupos de países, es evidente que éstas pueden también aplicarse para representar dinámicas de crecimiento regional dentro de un mismo país.

En la medida que el sector más dinámico tiende a concentrarse y no difunde sus avances tecnológicos, se vuelve más acusada su imposibilidad para absorber al conjunto de la fuerza de trabajo disponible en la sociedad.

6. En los trabajos pioneros de Raúl Prebisch (1949; 1970), el tema de la heterogeneidad estructural emergió como una dimensión clave para la interpretación del subdesarrollo en la región. Tal interpretación fue mantenida y ampliada por otros autores del ámbito de CEPAL, como uno de los elementos que identifican el pensamiento latinoamericano en materia de teoría del desarrollo. El concepto de heterogeneidad es un componente definitorio de la estructura de relaciones entre la periferia y el centro a nivel de la economía mundial y, por ende, es explicativo tanto de la condición de subdesarrollo como de su persistencia. Su interacción con las dinámicas tecnológicas y de comercio contribuye a reproducir esta estructura en el tiempo. Esta dinámica, lejos de disolverse, parece asumir nuevos rasgos y profundizarse en el actual contexto de globalización (Rodríguez, 2001; CEPAL, 2010, 2011; Porcile, 2010, 2011; Infante, 2011; Salvia, 2012).

El predominio de actividades de baja densidad tecnológica, las reducidas externalidades e incentivos a la innovación, y la baja (alta) elasticidad ingreso de las exportaciones (importaciones) reproducen la restricción externa en el tiempo y obligan a una parte significativa del empleo a concentrarse en sectores de muy baja productividad. De ahí que en materia de demanda laboral pasen a tener un papel importante los servicios menos intensivos en conocimiento y con menos efectos positivos sobre la productividad, a diferencia de lo que ocurre en los sectores más dinámicos de las economías periféricas o, a nivel más general, al interior de las economías desarrolladas.

Una consecuencia de este proceso es la formación de excedentes de población que quedan excluidos del mercado de trabajo o crean su propio empleo en actividades de baja o nula productividad y/o son absorbidos por los programas de asistencia social que pone a disposición el Estado con el fin de reducir la tensión social. Según algunos enfoques destacados, estos excedentes de fuerza de trabajo no necesariamente son “funcionales” como ejército industrial de reserva al proceso de acumulación del sector más dinámico de la economía, sino que pasarían a formar parte de una “masa marginal” con respecto a dichas relaciones sociales de producción, siendo fundamental para el régimen de dominación su control social con el fin de evitar efectos “disfuncionales” a nivel sistémico (Nun *et al*, 1968; Nun, 1969, 1999; Salvia, 2012).

Dado que el progreso técnico penetra en las economías periféricas a través de capitales altamente concentrados con escasa vinculación con los sectores productivos internos, tienden a reproducirse y persistir estructuras especializadas y heterogéneas en la periferia. Desde este enfoque resulta posible afirmar que la dinámica de acumulación, sometida a una economía abierta y dependiente del movimiento de grandes corporaciones, tendería a propiciar un mantenimiento de la heterogeneidad estructural haciendo imposible la convergencia socioeconómica. En este sentido, el crecimiento desigual que surge de esta dinámica tendería a profundizarse en la fase actual del desarrollo capitalista global; la cual impone a las economías nacionales una mayor dependencia comercial y financiera frente a los mercados mundiales. En este contexto, la actual heterogeneidad estructural y la creciente segmentación de los mercados de trabajo se conjugan estrechamente con la concentración de recursos financieros y del progreso técnico en pocas actividades productivas lideradas por grandes empresas –sean de origen nacional o multinacional–.

Llevados estos supuestos teóricos al caso argentino, una vez transitadas las políticas de liberalización económica y las reformas estructurales

de la década de los noventa, y ya madura una nueva etapa de crecimiento económico con políticas heterodoxas dependientes del sector externo pero fuertemente orientadas a ampliar el empleo y el consumo internos, cabe preguntarse: ¿qué impacto han tenido estos cambios político-económicos sobre la desigualdad productiva, el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo, la distribución del ingreso laboral y los excedentes absolutos de fuerza de trabajo? En particular, resulta relevante preguntarse: ¿son suficientes el crecimiento sostenido con políticas macroeconómicas orientadas a expandir el mercado interno para superar la heterogeneidad estructural, absorber los excedentes de población y reducir las desigualdades sociales?

Las condiciones económicas internacionales impuestas por la globalización y las políticas neoliberales de las últimas décadas del siglo XX contribuyeron a una mayor “divergencia” socio-productiva, tanto entre las economías centrales y periféricas como entre regiones, sectores y grupos sociales al interior de las economías latinoamericanas. Por mucho que las condiciones político-económicas hayan cambiado en un sentido desarrollista, esto no garantiza que los factores estructurales que hicieron históricamente posible las políticas inspiradas en el Consenso de Washington no continúen vigentes; sobre todo cuando tales políticas no introducen como objetivo la reducción de las desigualdades estructurales –tanto de orden productivo como socio-ocupacional– que caracterizan a las economías del subdesarrollo.

De acuerdo con formulaciones teóricas previas aplicadas a varios estudios de América Latina (Hernández Laos, 2005; Salvia, 2012), una economía sometida a la heterogeneidad estructural puede experimentar un aumento de la inversión pero también de la oferta excedente de fuerza de trabajo, siendo esto último resultado de una modificación cualitativa (y no cuantitativa) de la demanda laboral por parte de los sectores más dinámicos de la economía. Dado un modelo de acumulación cada vez más concentrado –en términos de capital físico, progreso técnico, recursos naturales y capital humano– orientado a mercados externos o internos de altos ingresos, la estructura económico-ocupacional tendería a fomentar la especialización productiva, generando una mayor segmentación en el funcionamiento del mercado de trabajo, así como un mantenimiento o incremento en los excedentes absolutos de población.

El aumento de los diferenciales de rentabilidad asociados al desarrollo de un sector agro-minero exportador, industrial especializado o de servicios especializados, tendería casi naturalmente a promover la concentración económica a favor de corporaciones internacionales y/o grupos empresariales nacionales. Este proceso podría generar un aumento del nivel de actividad y de la demanda de

empleo tanto en segmentos primarios como secundarios vinculados al mercado interno. Sin embargo, a pesar del crecimiento generado por ambas tendencias, en un contexto de heterogeneidad estructural cabría también esperar:

- a) un aumento sostenido en la tasa de desempleo abierto;
- b) un acrecentamiento del autoempleo, sea en la forma de micro negocios o de empleo extralegal, y/o
- c) un aumento en las corrientes migratorias.

Los efectos de estos procesos son variados, pero afectando en general en forma negativa el funcionamiento del mercado de trabajo, las remuneraciones medias de la economía y la distribución social del ingreso.

3. Propuesta metodológica e hipótesis de trabajo

Para dar cuenta de la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional, se apela a una clasificación de la estructura sectorial del empleo que recupera los lineamientos de PREALC-OIT (1978).⁷ Este enfoque contempla el tamaño del establecimiento y el carácter público o privado de las unidades económicas, así como también la calificación profesional de los ocupados en el caso de los empleos no asalariados. La combinación de estas dimensiones permite segmentar el tipo de inserción productiva según los diferenciales teóricos de productividad asociados a las unidades económicas. Desde esta perspectiva se vuelve posible distinguir al menos tres tipos de ocupaciones en el mercado de trabajo: ocupaciones en el sector público, ocupaciones en el sector privado moderno o formal y ocupaciones en el sector microempresario informal.

Por otro lado, el presente capítulo retoma enfoques teóricos utilizados en otros contextos pero que resultan útiles en el marco de la tesis de la heterogeneidad estructural para dar cuenta de la calidad de las inserciones ocupacionales. Particularmente la noción de *segmentación* del mercado de trabajo. Este concepto alude a la idea de que el mercado laboral no puede

7. El análisis de la heterogeneidad estructural propuesto por CEPAL fue retomado, a nivel de la estructura ocupacional, por PREALC-OIT, que señaló que el sector informal tenía su origen en la incapacidad del sector más estructurado de generar "posibilidades ocupacionales al ritmo requerido" por el crecimiento demográfico (1978:9). Los análisis derivados de este enfoque tendieron a concentrarse en el dualismo formal/informal, sin observar la heterogeneidad al interior de cada sector. Es por ello que el presente capítulo introduce el análisis de las categorías ocupacionales dentro de cada sector como un elemento de diferenciación al interior de estos agregados de empleo.

abordarse como si fuera un todo homogéneo. Existen segmentos de empleo de mayor y menor calidad, mejores y peores remuneraciones (Doeringer y Piore, 1979; Edwards, Gordon y Reich, 1986; Solimano, 1988). Es decir que los conceptos de heterogeneidad estructural y segmentación del mercado no aluden a los mismos fenómenos. El primero remite a la estructura productiva y el segundo al espacio regulado del mercado de trabajo (Salvia, 2012). En este sentido, la relación entre ambos fenómenos aparece mediada por aspectos de la institucionalidad laboral que hay que examinar en cada momento histórico (CEPAL, 2012:94).⁸

En un contexto productivo dominado por la heterogeneidad estructural, es de esperar que la demanda laboral tienda a quedar estratificada en tres grandes segmentos de empleo:⁹

- a) *segmento primario o empleos regulados*: la demanda que caracteriza a este segmento es la de trabajo asalariado y los servicios profesionales, tanto en el sector público como privado, con significativa estabilidad en el empleo, regulación a través de normas laborales y de la seguridad social, los controles sindicales, los mercados internos de las grandes empresas y las reglas formales o de hecho que organizan a grupos profesionales;
- b) *segmento secundario o empleos extralegales*: se caracteriza por una demanda de trabajo asalariado y de servicios a empresas o particulares que se encuentran en mercados de libre competencia y cuyas reglas son fijadas por normas sociales “de hecho” con un alto grado de “extralegalidad laboral”. Este segmento presenta una mayor rotación laboral y eventualmente actúa como refugio frente al desempleo, sin protección social ni sindical, si bien rige una remuneración mínima como marco de referencia (el salario mínimo normativo, el valor de la canasta básica alimentaria, etcétera);
- c) *segmento terciario o empleos de indigencia*: se trata de una oferta y demanda residual, de trabajo inestable, bajo relaciones laborales o mercantiles

8. Desde su decimoséptima Conferencia de Estadísticos del Trabajo, en 2003, la OIT realiza una distinción entre *empleo en el sector informal*, que mantiene un enfoque basado en las características productivas de los establecimientos, tal como se indicó, y el *empleo informal* que incluye los empleos extralegales que puedan existir también en el sector formal (Hussmans, 2004; Maloney, 2004; Perry et al, 2007). En este capítulo se mantiene la diferenciación señalada y se caracteriza la calidad de los empleos en términos de segmentos del mercado laboral.

9. La clasificación se ha elaborado en base a criterios que remiten al grado de cumplimiento de las normas que regulan la calidad de los empleos. Pueden encontrarse las definiciones operativas en el Anexo de este trabajo.

difusas y sin normas sociales o laborales regulatorias, donde incluso el salario de referencia del segmento secundario no opera, estando el ingreso horario por debajo de una remuneración de subsistencia.

En este marco, es probable que la apertura económica que tuvo lugar en la década de los noventa, bajo la convertibilidad, junto con las reformas estructurales implementadas, *hayan intensificado la heterogeneidad estructural propia de la economía argentina*. Al nivel del mercado de trabajo, esto supondría una *menor capacidad de generación de empleos, así como una pérdida relativa del peso del sector más dinámico* en la estructura ocupacional en general, como resultado de su mayor concentración. A su vez, dicha concentración económica y el progreso técnico vinculado con los sectores dinámicos y globalizados, habrían incidido en el funcionamiento del mercado de trabajo generando una *mayor segmentación de los empleos* y haciendo más dispares las remuneraciones entre dichos sectores y los más rezagados.

Lo expuesto anteriormente supone que la persistencia de la heterogeneidad de la estructura productiva a lo largo de los dos ciclos considerados habrá de manifestarse como:

- a) una estabilidad o aumento del peso relativo del trabajo en el sector microempresario informal junto con un deterioro de los empleos allí generados, como consecuencia del mayor atraso relativo de ese sector, y un incremento de los excedentes de población;
- b) una tendencia a la disminución de las remuneraciones en los segmentos secundarios y terciarios del mercado laboral que no necesariamente influye sobre las remuneraciones del segmento primario;
- c) un incremento o al menos el sostenimiento de las brechas de remuneraciones entre sectores y segmentos del mercado laboral (como aproximación de las brechas de productividad).

4. La distribución sectorial del empleo durante el período 1992-2012

Como se indicó en las páginas anteriores, una de las características de una economía sometida a una pauta de heterogeneidad estructural es la incapacidad del sector dinámico de la economía para generar ocupaciones

para toda la fuerza de trabajo disponible. Por ello, el crecimiento económico puede coincidir con un incremento del desempleo o con el autoempleo en actividades de baja productividad. Es por ello que resulta relevante preguntarse: ¿cuál ha sido la capacidad efectiva de los sectores modernos o dinámicos de la economía para absorber fuerza de trabajo improductiva, es decir, localizada en los sectores atrasados, durante la convertibilidad?, ¿qué cambios pueden advertirse en esta dinámica al comparar dicha etapa con la fase posconvertibilidad? Para dar respuesta a estos interrogantes, en los Cuadros 1.a y 1.b, se presenta la información sobre la evolución de la composición de los empleos según sector y categorías ocupacionales de la fuerza de trabajo para el Gran Buenos Aires y en los cuadros 1.c y 1.d, para el total del país durante la fase de crecimiento post-reformas.

Las distintas fases del ciclo económico dan cuenta de las variaciones acontecidas en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires.¹⁰

Durante la década de los noventa tuvieron lugar un conjunto de reformas estructurales de cuño neoliberal que impactaron regresivamente sobre la situación social del país. En este marco, el inicio de la década (1992-1994) estuvo signado por la destrucción de empleos improductivos tanto en el sector formal privado como en el sector público, en el marco de la apertura económica y la reforma del Estado. Esto se expresó en una pérdida del peso relativo de ambos sectores sobre la estructura económica-ocupacional (pasando de 44,5% a 43,2% y de 11,2% a 9,2%, respectivamente). En la fase expansiva del ciclo (1994-1998) ambos sectores recuperaron su capacidad de creación de empleo. En el caso del sector público, esto se explicó por una nueva ola de contrataciones, lo que le permitió incrementar nuevamente su participación en la estructura ocupacional (9,2 a 10,9%). En el sector formal privado, la creación de empleos estuvo impulsada, principalmente, por los cuenta propia profesionales más que por los asalariados pero, en este caso, tal desempeño no bastó para revertir la pérdida de peso relativo respecto del inicio del período. Como contracara, el sector microempresario informal creció durante todo el período 1992-1998, en todas las categorías ocupacionales, incrementando su participación en la estructura ocupacional (variando de 44,2 a 45,1%). Sin embargo el crecimiento de este sector no fue suficiente como para compensar el aumento del desempleo, que pasó de 6,8 a 19,8%.

10. Se retoman y continúan aquí los resultados de investigación presentados en trabajos anteriores (Salvia *et al*, 2008; Salvia, 2012; Salvia y Vera, 2012a; Salvia y Vera, 2013).

Cuadro 1.a. Participación de los sectores y categorías económico ocupacionales en el total del empleo
Gran Buenos Aires: 1992-2012. En porcentajes con respecto al total de ocupados

	Convertibilidad			Pre-crisis	Posconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Sector Formal	44,5	43,2	43,2	42,3	37,9	44,7	44,3
Asalariados	41,9	40,6	39,9	39,4	34,4	41,1	41,0
No asalariados	2,7	2,6	3,4	2,9	3,6	3,7	3,3
Patrones formales	1,4	1,3	1,4	1,4	1,6	1,8	1,4
Cuenta propia profesionales	1,3	1,3	1,9	1,5	1,9	1,9	1,9
Sector Público(1)	11,2	9,2	10,9	10,0	11,1	11,0	12,3
Sector Público de asistencia	0,1	0,1	0,8	0,8	3,9	1,1	0,2
Sector Micro Informal	44,2	47,5	45,1	46,9	47,1	43,2	43,2
Asalariados	20,2	21,0	20,6	20,9	20,6	17,2	16,5
No asalariados	24,0	26,5	24,5	26,0	26,5	25,9	26,8
Patrones informales	2,0	2,5	2,0	1,9	2,4	2,4	2,4
Cuenta propia informales	14,9	16,8	15,1	16,2	17,4	15,9	16,6
Servicio doméstico	7,1	7,2	7,4	7,9	6,8	7,6	7,8
Total de empleos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de ocupación sobre PEA	93,2	89,1	80,2	76,8	82,2	88,7	91,4
Tasa de desocupación	6,8	10,9	19,8	23,2	17,8	11,3	8,6

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

Cuadro 1.b. Evolución del empleo por sector y categorías económico ocupacionales y del desempleo
Gran Buenos Aires: 1992-2012. En base 100=1992

	Convertibilidad			Pre-crisis	Posconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Sector Formal	100	96	104	99	99	129	131
Asalariados	100	96	102	99	95	126	129
No asalariados	100	96	135	113	155	177	162
Patrones formales	100	91	111	104	138	170	136
Cuenta propia profesionales	100	102	161	122	173	185	189
Sector Público(1)	100	81	104	94	116	127	145
Sector Público de asistencia	100	62	707	671	3594	1113	217
Sector Micro Informal	100	106	109	111	124	126	129
Asalariados	100	102	108	108	118	110	107
No asalariados	100	109	109	113	129	139	147
Patrones informales	100	123	109	99	139	155	160
Cuenta propia informales	100	112	108	114	136	137	147
Servicio doméstico	100	100	112	116	111	139	144
Total de empleos	100	99	107	105	116	129	131
Tasa de PEA	100	103	124	127	132	135	134
Total de desocupados	100	166	363	435	345	224	169

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

Entre 1998 y 2001, luego de alcanzar sus mejores rendimientos, el programa económico de ajuste ortodoxo empezó a mostrar signos de debilitamiento. Un escenario de recesión e incremento del desempleo fueron las caras visibles de este proceso. ¿Qué ocurrió, en este marco, con la distribución sectorial del empleo? Tanto en el sector formal como en el público, se asistió a una retracción del empleo absoluta y relativa. La participación del primero se

redujo a 42,3% (el valor más bajo en toda la década) y la del segundo, a 10% (excluyendo los programas sociales). El sector microempresario informal, en cambio, mantuvo su tendencia incremental y alcanzó una participación de 46,9%, creciendo en todas las categorías excepto en la de patrones informales. Es decir que, al término de la convertibilidad, el Gran Buenos Aires presentaba un sector microempresario más grande que el sector formal, invirtiendo así la distribución que presentaba al iniciarse el programa económico.

b) A partir de la crisis del régimen de convertibilidad y la devaluación del año 2002, se inició un período de aumento sostenido de la cantidad de ocupados totales y de reducción de la tasa de desempleo, en lo cual habría tenido un papel destacado la recuperación del mercado interno y los sectores productores de bienes (especialmente la industria), los cuales lideraron el crecimiento entre los 2003 y 2007 (Marshall y Perelman, 2013). A la salida de la crisis (hasta el año 2004), la generación de empleos se concentró en el sector microempresario y en el sector público, mientras que el sector moderno privado no tuvo modificaciones en el volumen de empleo respecto del período más agudo de contracción macroeconómica. Esto último explica su pérdida de participación relativa en la estructura del empleo (37,9% en el año 2004).

A partir del año 2004, se advierte un menor dinamismo en el sector microempresario en materia de generación de empleos. En el contexto de un aumento de la cantidad de ocupados, esto se traduce en una retracción de la participación relativa de este sector en el conjunto de la estructura económico-ocupacional, pasando de 47,1 a 43,2% entre 2004 y 2012, ubicándose así en una proporción cercana a la que registraba a inicios del período de reformas neoliberales. Por su parte, durante toda la etapa sigue creciendo el empleo en el sector público tradicional, que eleva su participación de 11,1 a 12,3% entre puntas del período. El sector privado moderno, por su parte, incrementa su volumen, lo que se traduce en una mayor participación relativa en la estructura ocupacional, pasando de 37,9 en 2004 a 44,3% en 2012. Más allá de este panorama general, puede apreciarse que si entre 2004 y 2007 el aumento del empleo es acelerado, a partir de entonces hay un relativo estancamiento en la capacidad de la economía para generar nuevos puestos. Esto coincidiría con un menor dinamismo general de la recuperación económica (CIFRA, 2011; Damill, Frenkel y Rapetti, 2014).

¿Qué ocurrió en el conjunto de aglomerados urbanos durante la última década? Debe advertirse, de partida, una menor incidencia relativa del sector formal en comparación con el Gran Buenos Aires. Sin embargo, la participación del sector informal en la estructura ocupacional es casi similar a la observada

en Gran Buenos Aires, de modo que lo que se registra a nivel nacional es una mayor participación del sector público en el empleo total. Las tendencias observadas son, no obstante, similares. Por un lado, se advierte un incremento de la participación del sector formal, que pasa de 34,5 a 40,1% sobre el total de empleos. También se incrementa el sector público, cuya participación pasa de 14,1 a 16,1% en el total del país. Debe observarse que el grueso de dicho incremento se concentra en el período 2007-2012, es decir, incluso después de que la economía registrara un menor dinamismo. Por su parte, el sector informal se reduce de forma significativa, pasando de 47,2 a 43,4% en el total del país.

Cuadro 1.c. Participación de los sectores y categorías económico ocupacionales en el total del empleo
Total del país: 2004-2012. En porcentajes con respecto al total de ocupados

	Posconvertibilidad		
	2004	2007	2012
Sector Formal	34,5	39,9	40,1
Asalariados	31,0	36,4	36,7
No asalariados	3,5	3,5	3,4
Patrones formales	1,7	1,8	1,5
Cuenta propia profesionales	1,8	1,7	1,9
Sector Público(1)	14,1	14,5	16,1
Sector Público de asistencia	4,2	1,3	0,3
Sector Micro Informal	47,2	44,3	43,4
Asalariados	19,7	17,7	16,3
No asalariados	27,5	26,6	27,1
Patrones informales	2,3	2,6	2,5
Cuenta propia informales	18,5	16,6	17,2
Servicio doméstico	6,7	7,4	7,4
Total de empleos	100,0	100,0	100,0
Tasa de ocupación sobre PEA	83,2	89,6	91,7
Tasa de desocupación	16,8	10,4	8,3

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

Cuadro 1.d. Evolución del empleo por sector y categorías económico ocupacionales y del desempleo
Total del país. En base 100=2004

	Posconvertibilidad		
	2004	2007	2012
Sector Formal	100	129	137
Asalariados	100	131	139
No asalariados	100	113	116
Patrones formales	100	120	108
Cuenta propia profesionales	100	106	123
Sector Público(1)	100	115	135
Sector Público de asistencia	100	35	9
Sector Micro Informal	100	105	108
Asalariados	100	100	98
No asalariados	100	108	116
Patrones informales	100	127	127
Cuenta propia informales	100	100	109
Servicio doméstico	100	123	130
Total de empleos	100	112	118
Tasa de PEA	100	104	107
Total de desocupados	100	64	52

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

c) Al hacer un análisis global tanto de la etapa de aplicación de reformas estructurales bajo la convertibilidad como del período posconvertibilidad (1992-2012), puede apreciarse que en el año 2012 había 34% más de población económicamente activa y 31% más de empleos que en 1992 en el Gran Buenos Aires. El crecimiento del empleo en el sector formal fue de 31% y en el sector microempresario informal, de 29%, lo que no muestra diferencias significativas entre ellos. El sector público, que hasta 2007 había mostrado un crecimiento cercano al de los otros dos sectores, hacia el año 2012 alcanzó un crecimiento de 45% respecto del inicio del período de

reformas neoliberales. Desde el punto de vista de la participación relativa de los sectores productivos en la estructura ocupacional, tampoco se advierten diferencias sustantivas entre puntas del período: el sector de baja productividad ocupaba 43,2% de la fuerza de trabajo en 2012, frente a 44,2% en 1992, y el sector privado moderno ocupaba 44,3% de la fuerza de trabajo en 2012 frente a 44,5% al inicio del período de reformas estructurales.

El conjunto de estas evidencias permite indicar que no se observa una transformación significativa de la estructura ocupacional desde el punto de vista de la inserción sectorial de la fuerza de trabajo. Es decir que el análisis del comportamiento del empleo permite confirmar la existencia de rigideces en la estructura económico-ocupacional que impiden una absorción de excedentes de fuerza de trabajo generados tanto por la reestructuración productiva como por los cambios demográficos y las estrategias de supervivencia de los hogares pobres. A nivel del total del país, puede advertirse que durante la posconvertibilidad, las tendencias observadas son similares a las que se detectaron en el Gran Buenos Aires, aunque en el conjunto del país el peso del sector formal en la estructura del empleo siempre resulta más reducido que en este aglomerado. Esta pauta estaría expresando la vigencia de actividades de menor productividad a nivel del interior urbano, dando a la heterogeneidad estructural del país una dimensión geográfica característica.

5. Inserción sectorial económico-ocupacional y segmentos del mercado laboral

Si bien ha quedado establecida la participación de los distintos sectores en la estructura del empleo durante el período 1992-2012, no conocemos aún cuál es la calidad de los puestos generados en cada una de las fases consideradas. Es en este punto donde se retoman las perspectivas sobre segmentación del mercado de trabajo, mencionadas con anterioridad. En la medida en que la heterogeneidad estructural tienda a segmentar las relaciones sociales, tanto de producción como de intercambio, y tienda a crear formas particulares de regulación para cada campo de relaciones de producción, se encontrará una vinculación más estrecha entre el funcionamiento segmentado del mercado y la distribución sectorial del empleo. En otras palabras: en términos operativos, la tesis de la heterogeneidad estructural se fortalecerá si los empleos no regulados tienden a concentrarse en los sectores menos productivos.

En función de la puesta a prueba de esta tesis, se expone en los Cuadro 2.a y 2.b, la relación entre los distintos sectores que componen la estructura económico-ocupacional y los segmentos del mercado de trabajo,¹¹ para el Gran Buenos Aires y el total del país.

Cuadro 2.a. Participación del segmento no regulado del empleo en el mercado de trabajo según sectores y categorías económico ocupacionales Gran Buenos Aires: 1992-2012. En porcentajes del total de ocupados de cada sector o categoría económico ocupacional

	Convertibilidad			Pre-crisis	Posconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Sector Formal	27,7	26,8	33,4	32,5	36,5	29,1	24,8
Asalariados	27,3	26,0	32,2	32,1	35,6	29,1	23,7
No Asalariados	34,7	39,9	48,2	38,1	45,0	29,4	39,2
Sector Público(1)	22,6	24,6	33,0	27,1	21,2	18,3	17,1
Sector Micro Informal	64,2	67,5	77,6	78,5	80,2	76,2	74,4
Asalariados	77,4	75,8	83,5	81,3	81,5	79,4	79,5
No Asalariados	53,1	60,9	72,6	76,2	79,2	74,0	71,3
Total de Ocupados	43,4	46,0	53,8	54,0	57,8	49,0	45,5

(1) Excluye el empleo público de asistencia

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

- a) Durante la convertibilidad (1992-2001) se observó un incremento de la participación del empleo no regulado en los distintos sectores de la estructura ocupacional del Gran Buenos Aires. Este fue uno de los rasgos más acusados del deterioro del escenario laboral durante el período de reformas neoliberales (Beccaria y Groisman, 2008; Groisman, 2013). Los empleos no regulados fueron más frecuentes en el sector microempresario informal que en los sectores privado formal y público moderno: entre

11. Debe resaltarse que el análisis se concentra distinguiendo el *empleo regulado* (es decir, el segmento primario) del *empleo no regulado* (segmentos secundario y terciario).

1992 y 2001, la participación del empleo no regulado en el sector menos estructurado pasó de 64 a 78,5%, mientras que su participación pasó de 27,7 a 32,5% en el sector formal y de 22,6 a 27,1% en el sector público. Esto evidencia una estrecha asociación entre el tipo de empleo o segmento del mercado y el sector o categoría económico ocupacional.

- b) La nueva etapa de políticas macroeconómicas surgida en la posconvertibilidad, supuso una reducción del empleo no regulado, tal como fue señalado por diversos estudios (Palomino, 2007; Neffa y Panigo, 2009). En el sector microempresario informal, el empleo no regulado pasó de 80,2 a 74,4%, entre 2004 y 2012, y dicha reducción se debió más a lo que ocurrió entre los no asalariados que entre los asalariados. En el sector formal, el empleo no regulado cayó casi 12 p.p. (de 36,5 a 24,8%), siendo dicha reducción, al revés de lo que ocurrió en el sector microempresario informal, más importante entre los asalariados que entre los no asalariados. Finalmente, en el sector público se observa una caída del empleo no regulado desde 21,2 hasta 17,1%.

Cuadro 2b. Participación del segmento no regulado del empleo en el mercado de trabajo según sectores y categorías económico ocupacionales Total del país. 2004-2012. En porcentajes del total de ocupados de cada sector o categoría económico ocupacional

	Posconvertibilidad		
	2004	2007	2012
Sector Formal	39,2	31,2	25,8
Asalariados	39,0	31,2	25,0
No Asalariados	40,7	30,8	35,0
Sector Público(1)	21,2	17,6	16,1
Sector Micro Informal	81,9	76,6	72,9
Asalariados	83,7	80,7	78,1
No Asalariados	80,7	73,9	69,8
Total de Ocupados	57,6	49,6	44,8

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

Los resultados para el total del país durante la etapa post-reformas permiten advertir una tendencia semejante: entre 2004 y 2012 se observó una reducción del empleo no regulado en todos los sectores de la estructura ocupacional (pasando de 57,6 a 44,8%). Nuevamente, se verifican las mayores chances de los ocupados del sector microempresario informal de tener un empleo no regulado frente a sus pares de los sectores privado y público modernos. Dentro del sector informal, son los asalariados los que tienen más chances de tener un empleo no regulado, mientras que en el sector formal la tendencia es la inversa: son los no asalariados los que tienen más probabilidades de tener ese tipo de ocupación.

c) Si se observa el conjunto del período (1992-2012), se verifica que la participación del empleo no regulado, en el Gran Buenos Aires, en el año 2012, era aún superior a la registrada en el año 1992 (45,5 y 43,4%, respectivamente). Debe advertirse que a este comportamiento agregado le subyacen dos pautas diferenciadas. Por un lado, en el sector microempresario informal se registró, a lo largo de las dos décadas bajo análisis, un incremento del empleo no regulado de casi 10 puntos porcentuales (pasando de 64,2 en 1992 a 74,4% en 2012). Dentro de este sector, los más afectados fueron los empleos no asalariados, mostrando de esta forma el mayor deterioro de este tipo de ocupaciones durante las últimas dos décadas. Por otro lado, la participación del empleo no regulado en el sector privado moderno era en 2012 ligeramente inferior a la observada a comienzos del programa de ajuste y reformas estructurales (pasando de 27,7 en 1992 a 24,8% en 2012). Las posiciones no asalariadas dentro de este sector, sin embargo, vieron incrementar su proporción de empleos no regulados, mientras que se observó una pauta inversa entre los asalariados. El empleo público, finalmente, exhibe la tendencia más positiva a lo largo del período, mostrando una reducción del segmento no regulado de más de 5 p.p.

Además de las variaciones observadas en cuanto al funcionamiento segmentado del mercado de trabajo, *se destaca la profundización de la asociación entre el segmento de empleo y la inserción económico-sectorial*¹². El deterioro

12. Como destaca Graña en el primer capítulo, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor supone una compensación para que las empresas más rezagadas en términos de productividad puedan seguir en producción. Esta vía de compensación no es idéntica entre todas las empresas, sino que tiene una prevalencia mayor entre las más improductivas. Una de las expresiones del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor es la precariedad laboral. Debe tenerse en cuenta que los aportes jubilatorios son, en realidad, parte del salario del trabajador en actividad que éste aporta para el período en que se encuentre inactivo. Por su parte, Jaccoud, Monteforte y Pacífico, en el cuarto capítulo señalan evidencia respecto del particular deterioro que sufren las

observado en el sector microempresario durante la convertibilidad, que no logra revertirse a partir de las políticas macroeconómicas de signo heterodoxo, estaría dando cuenta de la segmentación de las relaciones sociales resultante de la persistente heterogeneidad de la estructura productiva con su correlato en procesos de desigualdad social.

6. Contexto político-económico y excedentes absolutos de población

Tal como se señaló anteriormente, una de las características de una economía sometida a un patrón de heterogeneidad estructural es la incapacidad del sistema —sea a través del mercado primario o secundario— de absorber al conjunto de la fuerza de trabajo disponible, es decir, la tendencia a la generación de excedentes absolutos de población. Para dar cuenta de esta dinámica específica, resulta de utilidad volver a la tesis de la *masa marginal* (Nun, 1969, 1999), según la cual una parte de dichos excedentes no resultan funcionales para el proceso de acumulación del capital concentrado, es decir, no juegan el papel del clásico ejército industrial de reserva. De acuerdo con esta tesis, y siguiendo a Nun (1999:990), la masa marginal no se restringe a la población que estando desocupada busca un empleo remunerado, ya que bien puede ocurrir que la población excedente en términos del sector dinámico de la economía se encuentre ocupada en empleos de subsistencia. Incluso una parte de la población desocupada no forma parte de la masa marginal, ya que opera como un ejército industrial de reserva del sector dinámico y es funcional a dicho proceso de acumulación.¹³

posiciones asalariadas en las empresas de menor tamaño. El empeoramiento de las ocupaciones del sector que aquí se denomina microempresario podría expresar una pauta de estas características.

13. Durante los años sesenta, la noción de marginalidad ocupó un lugar central en el debate y la producción académica de las ciencias sociales latinoamericanas. Por ello, el concepto carece de un sentido teórico unívoco y pueden hallarse diversas tradiciones. Por un lado, el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina creado en Santiago de Chile en 1965 (DESAL, 1967) propuso una línea de análisis ajustada a los supuestos de la “teoría de la modernización” según el enfoque *rostouniano*. En este sentido, la marginalidad se superaba a través de la promoción popular, la incorporación de valores modernos y la participación activa en las instituciones por parte de los sectores marginales. Un enfoque similar propuso el sociólogo Gino Germani en sus primeros trabajos (Germani, 1963). En cambio, desde sectores neomarxistas surgió el enfoque de la marginalidad económica como expresión de la incapacidad del capitalismo periférico para asimilar productivamente a la fuerza de trabajo disponible en la sociedad. En este contexto surgieron dos términos relativamente similares para designar tales fenómenos: por una parte, “masa marginal” (Nun *et al.*, 1968; Nun, 1969) y, por otro, “polo marginal” (Quijano, 1971).

Es de esperar que la profundización de la heterogeneidad estructural durante la convertibilidad, en el contexto de una economía periférica y dependiente, haya estado acompañada por un incremento de estos excedentes, tanto desempleados como ocupados en actividades de subsistencia –sobre todo en el sector microempresario informal–. En igual sentido, es de suponer que durante la etapa de crecimiento económico posconvertibilidad, no habiéndose resuelto la heterogeneidad estructural subyacente, se hayan sostenido dichos excedentes, aunque en grado variable según el momento del ciclo económico. En esta línea teórica, se ensayó una aproximación empírica para medir el peso de la masa marginal sobre la estructura ocupacional. Retomando esfuerzos de investigación previos (Salvia, 2012:249 y ss.), se incluyó dentro de este grupo a:

- a) los desempleados estructurales (más de doce meses de desocupación) y los desocupados friccionales de bajo nivel educativo;
- b) los empleos privados de subsistencia, es decir, los ocupados con ingresos que están por debajo de la canasta de indigencia; y
- c) los empleos públicos de asistencia, es decir, los beneficiarios de planes sociales de empleo u ocupados del sector público con ingresos por debajo de la línea de indigencia (Cuadros 3.a y 3.b).

Cuadro 3.a. Incidencia de la masa marginal en la fuerza de trabajo Gran Buenos Aires: 1992-2012. En porcentajes sobre el total de la PEA

	Convertibilidad			Pre-crisis	Posconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Desempleo estructural / tecnológico	3,8	5,8	11,2	12,1	10,1	5,9	3,8
Empleos privados de subsistencia	4,9	5,1	8,2	8,8	11,7	11,2	8,6
Empleos públicos de subsistencia	0,4	0,2	0,9	0,7	4,1	1,6	0,8
Total masa marginal	9,0	11,1	20,3	21,6	25,9	18,7	13,2

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

Cuadro 3.b. Incidencia de la masa marginal en la fuerza de trabajo
Total del país: 2004-2012. En porcentajes sobre el total de la PEA

	Posconvertibilidad		
	2004	2007	2012
Desempleo estructural / tecnológico	10,0	5,6	3,9
Empleos privados de subsistencia	14,0	12,9	8,9
Empleos públicos de subsistencia	4,7	2,0	1,0
Total masa marginal	28,6	20,5	13,8

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

- a) Durante la etapa de reformas neoliberales bajo la convertibilidad, tuvo lugar un incremento sostenido de los excedentes de población no funcionales para el proceso de acumulación. Dicho crecimiento estuvo vinculado, principalmente, con la expansión del desempleo estructural o tecnológico, y con el aumento de los empleos privados de subsistencia. Se trata de efectos directos de la aplicación de un plan de reformas y estabilización que implicó una mayor concentración de la riqueza social en el sector más dinámico, reducciones de personal y transformaciones en las calificaciones requeridas de la fuerza de trabajo. Las actividades marginales y el autoempleo ganaron terreno como espacios de refugio de los excedentes de población.
- b) La etapa de crecimiento económico posconvertibilidad se inició con un incremento de los excedentes de población en el Gran Buenos Aires, explicado fundamentalmente por el crecimiento de los empleos privados y públicos de subsistencia. Debe advertirse, por un lado, que tanto la devaluación como la importante inflación que le sucedió, tuvieron fuerte impacto sobre los ingresos del segmento no regulado del mercado laboral, y que la política pública, por otro lado, se orientó a la ampliación de los programas sociales de empleo. Con posterioridad a esta performance inicial, los excedentes de población comenzaron a reducirse. Esta reducción estuvo vinculada principalmente con una caída del desempleo estructural (que alcanzó el mismo peso que en el

año 1992) y de los planes de empleo. La misma tendencia se observa en el total del país, aunque allí el peso de la masa marginal al inicio del ciclo económico post-reformas era mayor que en el Gran Buenos Aires debido a una mayor incidencia de los empleos privados de indigencia y se verificó una reducción similar durante los años siguientes, apoyada en los mismos factores.

- c) Si se considera el conjunto del período bajo estudio (1992-2012), se advierte que, hacia el final de la década de crecimiento bajo políticas heterodoxas, el peso de la masa marginal en el Gran Buenos Aires era unos 4 p.p. más alto que al inicio del programa de reformas. Este mayor peso quedó explicado, fundamentalmente, por el incremento entre puntas del período de los empleos privados de subsistencia. Esta pauta sería expresión de una mayor dificultad del sector más dinámico de la economía para absorber productivamente a una porción de la fuerza de trabajo, aún en un contexto de expansión económica.

7. Remuneraciones reales y brechas entre sectores productivos

A lo largo de este capítulo se ha dejado constancia acerca de la persistencia de la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional y su funcionamiento segmentado. En la medida que este concepto apunta a la desigual concentración del progreso técnico, es esperable que persistan o incluso se acentúen las brechas de productividad entre los sectores productivos y, por lo tanto, en las remuneraciones horarias de la fuerza de trabajo.¹⁴

- a) Durante los años de expansión del modelo de convertibilidad (1992-1998) se asistió a un incremento de las remuneraciones reales en el sector

14. Los ingresos por sector y categoría económico-ocupacional se toman en esta investigación como expresión de condiciones productivas más estructurales del sistema económico. Según esto, es pertinente aclarar que a los fines del presente apartado los niveles de ingreso horario de determinado sector o categoría de inserción económico-ocupacional sirven como indicadores proxy del nivel de productividad. O lo que es lo mismo, la evolución de las brechas de ingresos entre sectores y categorías estarían dando cuenta de la forma en que la productividad de los mismos convergen o divergen. En la misma perspectiva de análisis y abordaje metodológico, se encuentran los trabajos de Salvia *et al* (2008) y Salvia *et al* (2007).

moderno (es decir, formal y público).¹⁵ Esta tendencia fue más intensa en el segmento regulado del empleo que en el no regulado, y si bien se expresó en todas las categorías ocupacionales, fue más marcada entre los no asalariados. El panorama del sector microempresario informal no fue tan positivo: las remuneraciones sólo crecieron durante el año 1994 manteniéndose constantes prácticamente durante toda la etapa. A su vez, y como era de esperar, la mejor performance la tuvo el segmento regulado dentro de dicho sector. La falta de homogeneidad en los resultados observados obedeció a que, en el marco de la apertura económica y con una moneda sobrevaluada, muchas empresas se reestructuraron y llevaron adelante inversiones que les permitieron mejorar su productividad, mientras que otras no pudieron hacerlo (Bernat, 2006).

15. Con el objetivo de no sesgar el análisis de la evolución de las remuneraciones horarias, se tomaron –para los distintos años– los ingresos en valores constantes del 2do trimestre de 2012. Dada la manipulación ampliamente conocida en el Índice de Precios al Consumidor del INDEC, se tomó –para realizar la deflación a partir del 2007– información proveniente de consultoras privadas (Buenos Aires City / IGB).

Cuadro 4.a. Remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico ocupacionales. Gran Buenos Aires: 1992-2012. Promedio en pesos del segundo trimestre de 2012

	Convertibilidad			Pre-crisis	Posconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Sector Formal	21,9	28,1	27,2	26,3	21,0	24,9	27,5
Regulado	24,8	31,4	33,2	32,0	23,5	28,2	30,2
No regulado	17,6	22,8	20,0	19,3	16,7	16,8	19,3
Sector Formal- Asalariados	19,9	26,1	23,6	23,6	18,8	22,9	26,9
Regulado	22,8	30,3	29,6	29,2	22,3	26,2	29,6
No regulado	14,9	19,0	15,7	16,5	12,5	15,0	18,3
Sector Formal- No Asalariados	48,1	55,8	63,2	58,0	42,6	46,1	33,9
Regulado	56,4	64,2	77,4	68,0	36,7	50,4	38,3
No regulado	44,1	56,3	52,9	53,1	49,9	35,8	27,3
Sector Público(1)	25,4	34,3	38,2	38,3	24,3	31,2	34,3
Regulado	28,7	40,5	43,2	43,6	25,7	33,7	35,8
No regulado	20,0	25,0	31,5	30,4	19,2	20,7	26,5
Sector Público de asistencia	13,9	22,6	13,3	12,7	9,3	12,3	19,6
Sector Micro Informal	20,8	23,7	21,1	19,3	13,8	16,4	18,8
Regulado	23,9	28,8	26,6	24,3	20,3	23,8	23,2
No regulado	19,1	20,9	19,4	18,0	12,2	14,0	17,2
Sector Micro Informal- Asalariados	16,0	19,4	15,0	15,6	10,7	13,7	15,8
Regulado	18,1	21,2	19,6	18,5	16,1	20,8	22,9
No regulado	15,8	19,4	14,4	15,4	9,5	11,9	14,0
Sector Micro Informal- No Asalariados	24,2	26,8	25,4	22,1	16,3	18,1	20,5
Regulado	26,1	32,0	29,5	27,3	23,1	25,4	23,4
No regulado	22,7	22,7	23,9	20,3	14,4	15,5	19,4

(1) Excluye el empleo público de asistencia

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

La etapa final de aplicación del plan de convertibilidad, en el año 2001, tuvo un impacto diferenciado según la inserción sectorial de la fuerza de trabajo. El sector formal y el público moderno lograron mantener unas remuneraciones reales aún superiores a las del inicio del período de estudio. Por su parte, en el sector microempresario informal ya empezaban a evidenciarse los

efectos de la crisis del modelo económico: los asalariados y no asalariados de este sector experimentaron una retracción de sus remuneraciones, observándose nuevamente una desventaja relativa del segmento no regulado de empleo.

Cuadro 4.b. Evolución de la brecha de la remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico ocupacionales. Gran Buenos Aires: 1992-2012. Ingreso medio horario=1

	Convertibilidad			Pre-crisis	Posconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Sector Formal	1,01	1,06	1,07	1,09	1,20	1,15	1,12
Regulado	1,14	1,19	1,30	1,32	1,34	1,30	1,23
No regulado	0,81	0,86	0,79	0,80	0,95	0,77	0,79
Sector Formal- Asalariados	0,92	0,99	0,93	0,98	1,07	1,06	1,10
Regulado	1,05	1,14	1,16	1,21	1,27	1,21	1,21
No regulado	0,69	0,72	0,62	0,68	0,71	0,69	0,75
Sector Formal- No Asalariados	2,22	2,11	2,48	2,39	2,43	2,13	1,39
Regulado	2,61	2,43	3,04	2,81	2,09	2,32	1,56
No regulado	2,04	2,13	2,08	2,19	2,85	1,65	1,11
Sector Público(1)	1,17	1,30	1,50	1,58	1,39	1,44	1,40
Regulado	1,33	1,53	1,70	1,80	1,47	1,55	1,46
No regulado	0,92	0,94	1,24	1,25	1,09	0,95	1,08
Sector Público de asistencia	0,64	0,85	0,52	0,53	0,53	0,57	0,80
Sector Micro Informal	0,96	0,90	0,83	0,80	0,79	0,75	0,77
Regulado	1,10	1,09	1,05	1,00	1,16	1,10	0,95
No regulado	0,88	0,79	0,76	0,74	0,70	0,64	0,70
Sector Micro Informal- Asalariados	0,74	0,73	0,59	0,65	0,61	0,63	0,65
Regulado	0,84	0,80	0,77	0,76	0,92	0,96	0,94
No regulado	0,73	0,73	0,56	0,64	0,54	0,55	0,57
Sector Micro Informal- No Asalariados	1,12	1,01	1,00	0,91	0,93	0,84	0,84
Regulado	1,21	1,21	1,16	1,13	1,32	1,17	0,95
No regulado	1,05	0,86	0,94	0,84	0,82	0,72	0,79

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

En este cuadro general, ¿qué ocurrió con las brechas entre los distintos sectores productivos? Durante la fase de vigencia del modelo neoliberal, en el Gran Buenos Aires, se observó una creciente divergencia entre los ingresos percibidos por la fuerza de trabajo ocupada en el sector más dinámico –público y privado–, y los percibidos por los ocupados en el sector microempresario informal. El punto de partida, en 1992, mostraba un cierto equilibrio entre las remuneraciones horarias de ambos sectores, teniendo en cuenta el ingreso promedio horario de la economía:¹⁶ el sector microempresario estaba 4% por debajo del promedio general, mientras que el sector privado dinámico estaba apenas 1% por encima y el sector público, un 17%. Hacia el final de la década convertibilidad, el escenario había cambiado: los ocupados en el sector microempresario percibían un ingreso promedio que estaba 20% debajo de la remuneración horaria media del conjunto de la economía, el sector más estructurado estaba casi 10% por encima de la misma, y el sector público se encontraba 58% sobre el ingreso promedio.

Si se evalúa con mayor detalle dentro de cada sector económico, se destaca que la mejora de la brecha del sector privado formal provino, principalmente, de lo ocurrido entre los no asalariados (y, específicamente, de los que pertenecían al segmento regulado del mercado) y entre los asalariados del segmento regulado, seguramente como resultado de las mejoras de productividad de las empresas más dinámicas. En el sector microempresario, el deterioro se manifestó tanto entre los asalariados como entre los no asalariados, aunque con más fuerza en estos últimos y, especialmente, en el caso de los empleos del segmento no regulado. En un contexto de ajuste y liberalización económica, estas habrían sido las posiciones que llevaron las de perder dentro del sector microempresario.

b) La salida de la convertibilidad, a través de la devaluación de la moneda en el año 2002, tuvo como efecto inmediato la reducción de las remuneraciones reales de la fuerza de trabajo. Durante el período posterior (2004-2012), se asistió a una progresiva recuperación de las mismas, que habría sido tolerada porque el aumento de la tasa de ganancia en los

16. Al considerar el ingreso horario como un proxy de la productividad del sector en que se inserta la fuerza de trabajo que lo percibe, el ingreso promedio de la economía puede establecerse como criterio de comparación o de “productividad media”. En un contexto en el cual la estructura del empleo no exhibió grandes cambios en cuanto al volumen y la participación relativa de cada uno de los sectores, puede aducirse que el ingreso medio no se encuentra sesgado por cambios de composición.

años previos había sido muy importante (CENDA, 2010). No obstante, hay que resaltar que estos resultados no fueron iguales para todos los sectores. Al término del período bajo estudio, el sector formal había incrementado sus remuneraciones en términos reales en comparación con el año 1992 y lo mismo ocurrió con el sector público, aunque en este caso la magnitud de la recomposición fue mayor. Distinto fue el escenario para la fuerza de trabajo ocupada en el sector microempresario informal: las remuneraciones promedio registradas en el año 2012 eran más bajas que en el inicio de la convertibilidad, lo cual se debió especialmente a la incidencia de los no asalariados, tanto del segmento regulado como del no regulado, y a los asalariados de este último segmento. Esto podría expresar que, luego del fuerte impulso inicial de la nueva fase de políticas macroeconómicas, hasta 2007-2008 (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014), se habría iniciado una fase de crecimiento más débil que no habría permitido un cierto “derrame” hacia el sector menos estructurado de la economía.

En el total de aglomerados urbanos, al igual que en el Gran Buenos Aires, se verificó una tendencia a la recuperación de las remuneraciones horarias durante todo el período, siguiendo las mismas pautas que las ya descritas. En términos de variaciones porcentuales, debe considerarse que entre 2004 y 2012, si bien el sector formal y el microempresario informal presentaron recuperaciones similares, ambos tenían puntos de partida muy desiguales. El sector público, por su parte, incrementó sus remuneraciones reales por encima del resto de los sectores, algo similar a lo ocurrido en el Gran Buenos Aires.

Cuadro 4.c. Remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico ocupacionales
Total del país: 2004-2012. Promedio en pesos del segundo trimestre de 2012

	Posconvertibilidad		
	2004	2007	2012
Sector Formal	19,4	23,6	26,4
Regulado	22,9	27,4	29,2
No regulado	14,0	15,5	18,3
Sector Formal- Asalariados	17,3	21,9	25,8
Regulado	21,3	25,5	28,7
No regulado	11,2	14,0	17,1
Sector Formal- No Asalariados	37,7	41,0	32,6
Regulado	37,0	45,9	35,5
No regulado	38,8	30,2	27,2
Sector Público(1)	22,5	30,1	32,9
Regulado	24,4	32,6	34,7
No regulado	15,6	18,8	23,5
Sector Público de asistencia	8,7	9,8	14,5
Sector Micro Informal	12,5	14,8	17,1
Regulado	19,6	22,5	21,8
No regulado	10,9	12,5	15,4
Sector Micro Informal- Asalariados	10,0	12,6	15,4
Regulado	16,2	19,9	22,4
No regulado	8,8	10,9	13,4
Sector Micro Informal- No Asalariados	14,2	16,3	18,1
Regulado	21,6	23,8	21,6
No regulado	12,4	13,6	16,6

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

Durante la etapa de crecimiento económico bajo políticas heterodoxas en la posconvertibilidad, se registró una persistencia de las brechas entre los distintos sectores de la estructura ocupacional, aunque el comportamiento no fue igual al de la década previa. El sector formal redujo levemente su brecha con respecto a la media general (pasando de estar 20% por encima a 12%), mientras que el sector microempresario mantuvo una tendencia estable. El sector público, por

su parte, si bien tuvo un pico en el año 2007, mantuvo un comportamiento estable, aunque muy por encima de los otros sectores (alrededor de 40%). Puede advertirse que el desempeño del sector microempresario se debió fundamentalmente al deterioro de las posiciones no asalariadas, acompañado por una leve mejora de las ocupaciones asalariadas. Por su parte, la retracción de la brecha de ingresos en las ocupaciones del sector más dinámico estuvo determinada, principalmente, por lo ocurrido entre las posiciones no asalariadas (es decir, cuenta propia o patrones profesionales), ya que la brecha de las remuneraciones de los asalariados se mantuvo relativamente estable durante la década.¹⁷

A nivel del total del país, durante la década post-reformas puede observarse una tendencia similar a la registrada en el Gran Buenos Aires. Las brechas del sector formal y del sector público con respecto al promedio de las remuneraciones alcanzan dimensiones similares a las ya comentadas. Sin embargo, la correspondiente al sector microempresario informal es ligeramente más marcada, lo que expresaría la mayor vulnerabilidad de dichas inserciones al considerar el interior del país.

c) Entre puntas del período analizado (1992-2012) es posible observar un incremento de las remuneraciones reales a la fuerza de trabajo en el sector dinámico de la economía. No obstante, cabe destacar que, hacia el año 2012, los ingresos horarios del sector privado formal eran similares a los registrados en 1998, es decir, en el momento de mayor éxito de la convertibilidad. En cambio, las remuneraciones horarias a la fuerza de trabajo ocupada en el sector microempresario, se redujeron entre puntas del período y se encontraban, en 2012, por debajo de las observadas al inicio del programa de ajuste ortodoxo.

Este comportamiento se expresó en un incremento de las brechas entre sectores económico-ocupacionales¹⁸. En este sentido, se verificó especialmente el deterioro de las posiciones asalariadas y no asalariadas dentro del sector microempresario a lo largo de todo el período estudiado, en particular al interior del segmento no regulado del empleo. Esta dinámica estaría expresando una tendencia al empobrecimiento cada vez más acentuado de dicha porción de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, la ampliación de las brechas de ingresos sería una expresión más de la falta de convergencia entre los distintos sectores

17. Al respecto, si bien cabe aventurar un menor retorno a la educación, es dable suponer una creciente subdeclaración de ingresos entre los cuenta propia y patrones profesionales, acentuado en los últimos años de la etapa de crecimiento post-reformas.

18. Respecto de las brechas entre asalariados protegidos y no protegidos entre la década de políticas neoliberales y el crecimiento económico post-reformas, véase el capítulo de A. Arakaki en este libro.

que componen la estructura económico-ocupacional y otra evidencia de la persistencia de la heterogeneidad de la economía argentina.

Cuadro 4.d. Evolución de la brecha de la remuneración horaria real por segmento del mercado de trabajo según sectores y categorías económico ocupacionales

Total del país: 2004-2012. Ingreso medio horario=1

	Posconvertibilidad		
	2004	2007	2012
Sector Formal	1,20	1,16	1,13
Regulado	1,42	1,34	1,25
No regulado	0,87	0,76	0,78
Sector Formal- Asalariados	1,08	1,07	1,10
Regulado	1,33	1,25	1,23
No regulado	0,69	0,69	0,73
Sector Formal- No Asalariados	2,34	2,01	1,40
Regulado	2,30	2,25	1,52
No regulado	2,41	1,48	1,17
Sector Público(1)	1,40	1,47	1,41
Regulado	1,52	1,60	1,49
No regulado	0,97	0,92	1,01
Sector Público de asistencia	0,54	0,48	0,62
Sector Micro Informal	0,77	0,73	0,73
Regulado	1,22	1,10	0,94
No regulado	0,68	0,61	0,66
Sector Micro Informal- Asalariados	0,62	0,62	0,66
Regulado	1,01	0,97	0,96
No regulado	0,55	0,53	0,58
Sector Micro Informal- No Asalariados	0,88	0,80	0,78
Regulado	1,34	1,16	0,93
No regulado	0,77	0,67	0,71

(1) Excluye el empleo público de asistencia.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012).

8. Comentarios finales

En trabajos recientes sobre desarrollo, CEPAL destaca que la persistencia de la desigualdad social en América Latina se explica, en gran medida, porque a la combinación de políticas de crecimiento exportadoras con políticas sociales compensatorias, exitosas en términos de reducción de la pobreza, le ha faltado un componente fundamental: la reducción de la heterogeneidad de la estructura productiva nacional (CEPAL, 2010, 2014; Infante, 2011). De acuerdo a la evidencia presentada en las páginas anteriores, esta tendencia parece también confirmarse en el caso argentino.

Los distintos aspectos abordados a lo largo del presente capítulo contradicen la idea de que el crecimiento económico por sí mismo sea un factor capaz de propender a un proceso gradual de convergencia entre sectores con diferentes niveles de productividad. Tanto en la fase más madura de expansión del modelo neoliberal bajo un régimen de convertibilidad, como en el contexto de recesión, crisis y posterior reactivación post-reformas bajo un signo más heterodoxo, puede apreciarse una persistente heterogeneidad estructural que se manifiesta en una estratificación sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la disparidad remunerativa, así como en la generación de excedentes de población en magnitudes de grado variable.

Durante la fase de convertibilidad se registró un incremento del peso relativo del sector microempresario informal en el conjunto del empleo. Dicho peso tendió a reducirse durante la posconvertibilidad, pero manteniéndose en los niveles del año 1992. Por su parte, si bien se observó una mejora en la calidad de los empleos durante esta fase, persiste la fuerte correspondencia entre la inserción sectorial y el segmento del empleo, así como en los niveles de remuneraciones.

Es por ello que, desde el enfoque propuesto, se considera que el cambio institucional y regulatorio del empleo es insuficiente para asegurar condiciones de desarrollo económico y social durante un ciclo de crecimiento. Si bien se considera la ampliación del alcance de las regulaciones laborales como un elemento de alta relevancia en lo que respecta al funcionamiento del mercado de trabajo y la calidad de los empleos, se sostiene que la misma no brinda elementos suficientes para lograr un quiebre del grado de heterogeneidad existente en la estructura económico-ocupacional. Esto se debe a que la disminución de los niveles de precariedad y el alcance

de las políticas de empleo con protección social no estarían llegando suficientemente (o en el mismo grado) a los sectores menos dinámicos y productivos del mercado laboral. En este sentido, se señala que ni los ciclos de expansión económica ni los cambios en la institucionalidad o regulación del empleo son suficientes –por sí mismos– para generar el desarrollo integral de una sociedad.

Distintos autores ponen énfasis en la necesidad de una política integral de desarrollo que implique la consolidación de una estructura productiva genuinamente moderna y dinámica (Graña, Kennedy y Valdez, 2008; CENDA, 2010; Pérez, 2011). El presente trabajo aporta evidencia adicional en esta línea, dado que, aun cuando se hayan exhibido mejoras en la distribución de los ingresos durante el período de crecimiento post-reformas (Salvia y Vera, 2013), las mismas no estarían respaldadas por una transformación cualitativa en la estructura económico-ocupacional en dirección a un sistema económico más integrador de los distintos sectores que la componen.

De este planteamiento surge la necesidad de poner en vigor en el país una estrategia de desarrollo inclusiva orientada en dos direcciones simultáneas en el largo plazo: la ampliación de la diversidad productiva exportadora y la disminución de la heterogeneidad productiva entre empresas, sectores y regiones, para así avanzar paralelamente en el crecimiento y la equidad.

Anexo A

Tabla A.1. Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal y de los ingresos provenientes de la misma

SECTOR, CATEGORÍA E INGRESOS DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL		
La EPH define como ocupación principal aquella a la que el individuo le dedica habitualmente más horas de trabajo. Los ingresos de la ocupación principal comprenden aquellos generados como empleados o directivos del sector público, como perceptores de programas sociales y como asalariados o no asalariados del sector formal e informal.		
SECTORES	CATEGORÍA / SECTOR	OPERACIONALIZACIÓN Y TIPO DE INGRESO DE CADA CATEGORÍA/SECTOR
SECTOR PRIVADO FORMAL Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
SECTOR PRIVADO INFORMAL Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.

SECTOR, CATEGORÍA E INGRESOS DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL		
La EPH define como ocupación principal aquella a la que el individuo le dedica habitualmente más horas de trabajo. Los ingresos de la ocupación principal comprenden aquellos generados como empleados o directivos del sector público, como perceptores de programas sociales y como asalariados o no asalariados del sector formal e informal.		
SECTOR PÚBLICO	Asalariados	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público.
Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.		Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Anexo B

Tabla A.2. Desglose de los segmentos del mercado de trabajo.
Clasificación operativa de la calidad del empleo.

EMPLEO ESTABLE/ REGULADO	SEGMENTO PRIMARIO DEL MERCADO DE TRABAJO	
	<p>EPH puntual</p> <p>Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), a los patrones o empleadores con ocupación permanente que trabajan más de 34h o trabajan menos y no desean trabajar más horas y a los cuenta propia con ocupación permanente que trabajan más de 34h y no desean trabajar más.</p>	<p>EPH continua</p> <p>Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), a los patrones o empleadores que trabajan en esa ocupación hace más de tres meses, y a los cuenta propia con más de tres meses de antigüedad en la ocupación que trabajaron más de 35h y no buscaron trabajar más horas.</p>

EMPLEO INESTABLE / NO REGULADO	SEGMENTO SECUNDARIO DEL MERCADO DE TRABAJO: Empleos extralegales (incluye empleos de indigencia)	
	<p>EPH puntual Incluye a los asalariados sin jubilación o sin trabajo permanente, a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que no tienen un empleo permanente (es decir, son changas, empleos inestables o trabajos temporarios) o a aquellos trabajadores independientes con empleo permanente pero que trabajan menos de 35h y quieren trabajar más. Se incluyen también a los trabajadores familiares sin salario.</p> <p>Adicionalmente, incluye a todos aquellos empleos (de cualquier categoría ocupacional, exceptuando a los trabajadores familiares sin salario) cuyo ingreso horario percibido no alcanza el nivel del ingreso horario necesario para cubrir los gastos alimentarios de una familia tipo*.</p>	<p>EPH continua Incluye a los asalariados sin jubilación o sin trabajo permanente, a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que están hace menos de tres meses en ese empleo o a los cuenta propia que estando hace más de tres meses trabajaron menos de 35 h o trabajaron más de 35h y buscaron trabajar más horas. Se incluyen también a los trabajadores familiares sin salario.</p> <p>Adicionalmente, incluye a todos aquellos empleos (de cualquier categoría ocupacional, exceptuando a los trabajadores familiares sin salario) cuyo ingreso horario percibido no alcanza el nivel del ingreso horario necesario para cubrir los gastos alimentarios de una familia tipo*.</p>

* La canasta básica se definió como los ingresos necesarios para cubrir las necesidades alimenticias y otras de subsistencia de una familia tipo en cada uno de los años considerados en el estudio. Al respecto, cabe aclarar que hasta el año 2007 se emplearon los datos de la Canasta Básica Alimentaria según la estimación oficial del INDEC. Sin embargo, dada la conocida intervención al INDEC y manipulación de la información posterior a 2007, se utilizó una estimación alternativa de Canasta Básica Alimentaria obtenida a través de información de consultoras privadas. Para la estimación del límite de ingreso horario de indigencia se divide el ingreso mensual de la Canasta Básica Alimentaria para una familia tipo por 160 horas mensuales trabajadas.

Nota: En las bases de datos de los años 1992 y 1994 no se disponían de las variables empleadas para la evaluación de la calidad o estabilidad del empleo. En estos casos, la evaluación de la estabilidad laboral se aproxima, para los trabajadores no asalariados, a través de indicadores de subocupación, el deseo de trabajar más horas semanales y la búsqueda de otro empleo. A través de ejercicios de comparación en las bases de los años 1998 y 2001 con ambos métodos de evaluación de la calidad del empleo, se obtuvo un coeficiente para el ajuste de los datos correspondientes a 1992 y 1994.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Anexo C

Tabla A.3. Definiciones operativas de los distintos componentes de la masa marginal.

MASA MARGINAL	Desocupados estructurales y tecnológicos	Desocupados desalentados, desempleo de 12 meses o más de duración y desempleo friccional (menos de 12 meses) de la fuerza de trabajo con hasta primaria completa.
	Empleos privados de subsistencia	Ocupados en empleos de indigencia del sector privado que, además, son no calificados o tienen hasta secundaria incompleta
	Empleos públicos de subsistencia	Ocupados en empleos de indigencia del sector público y beneficiarios de planes sociales de empleo (sean éstos de indigencia o no).

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Bibliografía

- Beccaria, L. y Groisman, F.: “Informalidad y pobreza en Argentina” en: *Investigación económica*, Vol. 67, N° 266, México D.F., UNAM, 2008.
- Bernat, G.: “Interacciones entre la macroeconomía y la microeconomía en la Argentina de los noventa: efectos sobre el crecimiento, el desarrollo y la distribución del ingreso”, en *Desarrollo Económico*, Vol.46, N° 183, octubre-diciembre 2006.
- CENDA: *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, 2010.
- CEPAL: *La Hora de la Igualdad, Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia*, Santiago de Chile, CEPAL, 2010.
- Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*, Santiago de Chile, CEPAL, 2012.

- CIFRA: *El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010. Informe de Coyuntura N° 7*, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, 2011.
- Cimoli, M.; Porcile, G.; Primi, A. y Vergara, S.: “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”, en Cimoli, M. (ed.), *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2005.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Rapetti, M.: *The New Millenium Argentine Saga: From Crisis to Success and from Success to Failure*, mimeo, disponible en http://www.itf.org.ar/pdf/documentos/92_2014.pdf, (Fecha de consulta: 21-07-2014), 2014.
- Desal: *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*, Barcelona, Herder, 1967.
- Doeringer, P. y Piore, M.: *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1979.
- Germani, G.: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Gordon, D.; Edwards, R. y Reich, M.: *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- Graña, J. M., Kennedy, D. y Valdez, J.: “El ‘modelo’ de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas”, presentado en *II° Jornadas de Economía Política*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 10 y 11 de noviembre de 2008.
- Groisman, E.: “Gran Buenos Aires: Polarización del ingreso, clase media e informalidad laboral (1974-2010)”, en *Revista de la CEPAL*, N° 109, Santiago de Chile, 2013.
- Hernández Laos, E. y Guzmán Chávez, A.: “¿Convergencia o divergencia en productividad industrial? Acumulación frente a asimilación en México y Estados Unidos”, en *Economía. Teoría y Práctica*, N° 22, Universidad Autónoma de México, 2005.
- Hussmans, R.: “Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment”, *Working Paper*, N° 53, Ginebra, OIT, 2004.
- Infante, R.: *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Santiago de Chile, CEPAL, 2011.

- Lindenboim, J.: “La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis”, en Luis Ainstein (comp.), *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Ángeles, París, Tokio y Toronto*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Maloney, W. F.: “Informality Revisited”, *World Development*, Vol. 32, N° 7, 2004, pp. 1159-1178.
- Marshall, A. y Perelman, L.: “El empleo industrial: balance de una década (2003-2012)”, en *Documentos para discusión*, N°9, Buenos Aires, IDES, 2013.
- Neffa, J.C. y Panigo, D.: “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”, Documento de Trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Dirección de Modelos y Proyecciones, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2009.
- Novick, M.: “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 11, N° 18, 2006.
- Nun, J.: “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 5, N° 2, 1969.
- “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 152, 1999, pp. 985-1004.
- Nun, J.; Murmis, M. y Marín, J.C.: *La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar*, Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, 1968.
- Palomino, H.: “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 12, N° 19, 2007.
- Perry, G.; Maloney, W.; Arias, O.; Fajnzylber, A.; Mason, A. y Saavedra Chanduvi, J.: *Informality: Exit and Exclusion*, Nueva York, Banco Mundial, 2007.
- Pinto, A.: “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, Vol. 37, N° 145, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976.
- PREALC-OIT: *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, Santiago de Chile, PREALC-OIT, 1978.
- Prebisch, R.: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1949.

- Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Quijano, Aníbal: *Polo marginal y mano de obra marginalizada*, Santiago de Chile, CEPAL, 1971.
- Rodríguez, O.: “Prebisch: actualidad de sus ideas básicas”, en *Revista de la CEPAL*, N° 75, 2001.
- Salvia, A.: *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Salvia, A.; Comas, G.; Gutiérrez Ageitos, P.; Quartulli, D. y Stefani, E.: “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, en Lindenboim, Javier (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Salvia, A. y Vera, J.: “Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)”, en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 41/42, Buenos Aires, ASET, 2012.
- “Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: Procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010)”, en *Revista Desarrollo Económico*, N° 207-208, Vol. 52, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2013.
- Solimano, C. A.: “Enfoques alternativos sobre el mercado de trabajo: Una evaluación teórica”, en *Revista Análisis Económico*, N°3, 1988, pp. 159-186.